

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL USO EXCESIVO DE MÓVIL ENTRE JÓVENES CON Y SIN MOVILIDAD REDUCIDA

COMPARATIVE ANALYSIS OF EXCESSIVE USE OF MOBILE PHONE USE AMONG YOUNG WITH AND WITHOUT DISABLED

Raquel Suriá Martínez

Departamento de Comunicación y Psicología Social, Universidad de Alicante

Abstract

In recent years mobile telephony is gaining in prominence in the lives of people. Despite the benefits resulting from their use, its overuse can cause personal and social problems. This work compares if there is an abusive mobile phone use among young people with and without limited mobility. 213 young people participated (111 without limited mobility and 102 with limited mobility). Aged between 18 and 32 years ($M=23.31$, $S.D.=3.64$). They answered the questionnaire Experiences Related to the mobile phone (CERM), designed to measure mobile addiction. It spread through the network for 16 weeks. Various covariance analysis were performed. The effects of age and gender were eliminated. Analyses indicated that participants with limited mobility, mainly the ones with limited mobility showed an increased use and dependence on technology. Although this suggests the importance for young people with functional diversity of the mobile phone use, it also indicates that limited mobility, especially limited mobility may be a vulnerability factor for an excessive use.

Keywords: adolescent; functional diversity; mobile phone; social networks; addiction.

Resumen

Desde hace algunos años, se ha desarrollado un interés vertiginoso hacia el estudio del impacto social de las tecnologías y sus aplicaciones, siendo el móvil una de las que cobra un papel relevante en diferentes colectivos, como puede ocurrir entre los jóvenes con movilidad reducida. A pesar del beneficio que supone su utilización, su uso indebido y excesivo puede provocar distintos problemas personales y sociales. En este trabajo se compara si existe un uso excesivo del móvil entre jóvenes con y sin movilidad reducida. Se ha estudiado la serie de casos transversal constituida por una muestra intencional -por motivos de accesibilidad-, en este caso participaron 213 universitarios (111 sin discapacidad y 102 con movilidad reducida), con edades comprendidas entre los 18 y 32 años, siendo el rango medio de edad de 23.31, ($D.T.=3.64$). Contestaron el cuestionario de Experiencias Relacionadas con el móvil (CERM), diseñado para medir la adicción al móvil. Este instrumento está compuesto por una escala de respuestas tipo Likert de cuatro puntos (1 = nada, 4 = mucho), de 10 ítems repartidos en dos factores (conflictos y uso comunicacional y emocional). Se realizaron diversos ANCOVAS controlando la edad y género. Los análisis indicaron que los participantes con movilidad reducida mostraron un mayor uso y dependencia de esta tecnología. Aunque esto sugiere la importancia que tienen para los jóvenes con movilidad reducida la utilización del móvil, también indica que este factor puede influir en una mayor vulnerabilidad a su uso excesivo.

Palabras adolescentes; diversidad funcional; teléfono móvil; redes sociales; adicción.

Correspondencia: Raquel Suriá Martínez
Departamento de Comunicación y Psicología Social
Edificio de Ciencias Sociales, Universidad de Alicante
Apartado 99, E-03080, Alicante
raquel.suria@ua.es

En los últimos años, se ha desarrollado un interés vertiginoso hacia el estudio del impacto social de las nuevas tecnologías, siendo el teléfono móvil el que cobra uno de los papeles más relevantes (Ahmed, Qazi y Perji, 2011; Buchinger, Kriglstein, Brandt y Hlavacs, 2011; Echeburúa y De Corral, 2010; Chóliz Montañés y Villanueva Silvestre, 2011; López-Fernandez, Honrubia-Serrano, Freixa-Blanxart y Gibson, 2012).

La autonomía, la facilidad para acceder desde cualquier sitio y las recompensas inmediatas, hacen del móvil un recurso ideal para diferentes colectivos, siendo los jóvenes y adolescentes los mayores usuarios (LaRue, Mitchell, Terhorst y Karimi, 2010; Leung, 2008; Lu, et al., 2011; Pérez, Monje y de León, 2012; Suriá, 2015a). Así, no sólo el teléfono es un instrumento para hablar en la distancia, sino que dispone de un amplio repertorio de funciones, como los sms, el acceso a internet, el Whatsapp y las redes sociales, que son extraordinariamente atractivas para los jóvenes. Por ejemplo, la utilización del Whatsapp para comunicarse instantáneamente, las llamadas perdidas para manifestar a otra persona que está al otro lado del teléfono (Donner y Tellez, 2008), los mensajes cortos para mantener activos los vínculos afectivos o de amistad (Ellwood-Clayton, 2006; Ling, 2005), o la multitud de aplicaciones, han posibilitado que el móvil sea una herramienta indispensable en toda actividad cotidiana (Fombona, Pascual y Madeira, 2012; Rebullido y Lameiro, 2013).

Sin embargo, estas ventajas que son evidentes para los usuarios, pueden verse fomentadas en mayor medida en algunos colectivos (Boza, 2013; Ureta, Artopoulos, Muñoz y Jorquera, 2011; Vicente-Cuervo, 2011), como puede ocurrir en n los jóvenes que tienen diversidad funcional, especialmente aquellos con movilidad reducida (Fowler y Christakis, 2009; Hoybye, Johansen y Tjornhoj-Thomsen, 2005; La Rosa, 2012).

En este sentido, la diversidad funcional puede ser definida como la diferencia de funcionamiento de una persona al realizar las tareas habituales (desplazarse, leer, agarrar, ir al baño, comunicarse, relacionarse, etc..) de manera diferente a la mayoría de la población (F.V.I. 2005, en Salvador et al., 2008, p.10), constituyendo según la ONU, un sector que representa entre el 10 y el 12% de la población mundial (The World Bank, 2012).

En referencia a este colectivo, en España, según los datos de la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (2008), se estima que viven 163.650 personas con diversidad funcional entre 15 y 30 años, de estas cifras, un alto porcentaje de estos jóvenes (52%) tienen movilidad reducida que, bien porque han adquirido una discapacidad en el nacimiento (espina bífida, parálisis cerebral, distrofia muscular, etc.), o porque les ha sucedido esta situación a lo largo de la vida (lesión medular por accidente de tráfico, enfermedad degenerativa, etc...), tienen limitaciones en su movilidad.

Centrándonos en este último sector, el de los jóvenes con movilidad reducida, la facilidad para acceder a infinidad de información, o de interactuar con otros usuarios sin tener las limitaciones de tener que desplazarse y de este modo, poder compartir sus intereses, preocupaciones o necesidades, permite a estos jóvenes cambios en su forma de interactuar que, de otra manera, podrían ser difíciles o incluso imposibles para ellos (Aguilera, Cosío y Berumen, 2015; Suriá, García-Fernández y Ortigosa, 2015). Esto se ha evidenciado en diferentes ámbitos de la vida como por ejemplo, en el contexto académico (Alcantud, Avila y Romero, 2002; La Rosa, 2012), el social (Suriá, 2015b; Suriá y Beléndez, 2011) o el laboral (Boza, 2013; Vicente-Cuervo, 2011).

No obstante, al tiempo que el móvil se ha convertido en un canal que fomenta el acceso a la información y comunicación, como toda herramienta tecnológica, su uso indebido y excesivo puede provocar distintos problemas personales y sociales, especialmente entre los adolescentes y jóvenes (Beranuy, Lusa, Jordania y Sanchez, 2009a; Echeburúa y del Corral, 2009; Kim et al., 2010; Seo, Kang y Yom, 2009; Takao, Takahashi y Kitamura, 2009).

En este sentido, es difícil establecer el límite en la definición sobre uso, abuso o dependencia comportamental. Siguiendo los criterios de la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) se sugiere que al hablar de abuso de sustancias, se caracteriza principalmente por ser un patrón desadaptativo que provoca un malestar o deterioro significativo en las diferentes áreas de la vida.

En el caso de las tecnologías, dichos criterios se podrían trasladar a las conductas comportamentales, de ahí que tengamos que buscar los criterios comunes entre

las conductas conductuales y las adictivas, destacando como tales, según Echeburúa, (2012) las siguientes: pérdida de control, fuerte dependencia psicológica, pérdida de interés por otras actividades gratificantes, e interferencia grave en la vida cotidiana de las personas afectadas, a nivel familiar, escolar, social o de salud.

En relación a esto, la evidencia empírica ha puesto de manifiesto que ciertas variables pueden hacer que la persona sea más vulnerable al uso excesivo del teléfono móvil. Así, por ejemplo, se ha asociado con ciertas características de personalidad como introversión, baja autoestima, nivel alto de búsqueda de sensaciones, impulsividad, afrontamiento inadecuado de los problemas, etc., (Echeburúa y del Corral, 2009; Heinrich, Thomas, Heumann, von Kries y Radon, 2011; Muñoz-Rivas y Agustín, 2005).

Otras variables que probablemente puedan condicionar a usar el móvil de una forma abusiva son ciertas condiciones físicas limitantes como enfermedades estigmatizantes (Hoybye et al., 2005) o la diversidad funcional (Lecuona, Jerez, Padrón y González, 2012; Suriá, 2015a).

Si se echa una mirada a la literatura sobre la utilización abusiva del teléfono móvil, la mayoría de autores se han centrado en las características de la personalidad (Echeburúa y del Corral, 2009; Heinrich et al., 2011) o en variables sociodemográficas como la edad (Beranuy et al., 2009b; Bianchi y Philips, 2005; Labrador y Villadangos, 2010) o el género (Beranuy et al, 2009; Carbonell et al, 2012; Lu, Watanabe, Liu, Uji, Shono y Kitamura, 2011; Martinotti et al., 2011). Sin embargo, poco se conoce sobre la existencia de trabajos dedicados a la utilización y los efectos problemáticos del uso excesivo del teléfono móvil en los jóvenes con movilidad reducida. A su vez, tampoco se sabe la existencia de estudios dedicados a comparar el uso de estas tecnologías entre jóvenes con movilidad reducida y jóvenes que no viven esta situación.

Por tanto, a través de este estudio se pretende conocer si la diversidad funcional, concretamente, la movilidad reducida en los jóvenes puede ser un factor potenciador de riesgo hacia la utilización excesiva del teléfono móvil, de esta forma, se plantean los siguientes objetivos específicos:

1.- Conocer el perfil de uso (frecuencia, tiempo de conexión y motivo) que hacen los jóvenes con y sin movilidad reducida del teléfono móvil. En concreto se espera que:

H1. Existan diferencias estadísticamente en el perfil de uso que hacen los jóvenes en función de tener o no discapacidad.

2.- Conocer si tener movilidad reducida puede ser un factor potenciador de riesgo hacia el uso excesivo del teléfono móvil. En concreto, se espera que:

H2. Existan diferencias entre el uso excesivo del teléfono móvil entre los jóvenes con y sin movilidad reducida, observándose que los participantes con movilidad reducida tienen mayor riesgo a utilizar excesivamente el móvil.

MÉTODO

Participantes

En este estudio participaron 213 jóvenes, de ellos, 129 (60.6%) eran mujeres y 84 varones (39.4%), con edades comprendidas entre los 18 y 25 años ($M= 23.31$, $D.T= 3.64$). La muestra quedó dividida en función de si los participantes tenían o no movilidad reducida, siendo 111 (52.1%) jóvenes sin movilidad reducida y 102 (47.9%) con movilidad reducida. Con respecto al nivel de formación, el 31.5% tenía estudios primarios, un 54.0% estudios secundarios y el 14.6% estudios universitarios.

Instrumentos

Para conocer el perfil sociodemográfico y de utilización del teléfono móvil se utilizó un cuestionario ad hoc (edad, sexo, nivel de formación, frecuencia de utilización del móvil, motivo más habitual de su uso).

Para averiguar si existe un uso excesivo de estos recursos tecnológicos se utilizó el Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el Móvil (CERM), creado por Beranuy et al., (2009a) para examinar la existencia de uso abusivo del móvil. Esta escala es una adaptación del cuestionario PRI (de Gracia, Vigo, Fernández-Pérez y Marco, 2002), basado en los criterios DSM-IV para el abuso de sustancias y juego patológico. El CERM está compuesto por una escala de respuestas tipo Likert de

cuatro puntos (1 = nada, 4 = mucho), de 10 ítems repartidos en dos factores. El primer Factor (conflictos) incluye 5 ítems que explican el 34.6% de la varianza. Esta dimensión evalúa cuestiones referidas a la repercusión del uso del móvil a nivel personal. El segundo Factor (uso comunicacional y emocional) incluye 5 ítems que explican el 9.22% de la varianza. Esta dimensión valora cuestiones referidas a las conexiones que hace la persona para relacionarse con los demás. El conjunto de la escala muestra una consistencia interna de .80. Se eligió este instrumento por estar validado en población española, en jóvenes y adolescentes, además de ser rápida y sencilla su aplicación.

Para determinar las propiedades psicométricas del cuestionario en la muestra del presente estudio, se calculó la validez a través la técnica del Análisis Factorial Exploratorio de Componentes Principales (Díaz de Rada Igruiza, 2002). Para conseguir una mejor comprensión de la matriz resultante se empleo la técnica de rotación Varimax, quedando el 50.44% de la varianza explicada por la escala (41.20% de varianza explicada para la dimensión de conflictos y el 9.24% quedó explicado por el factor uso emocional y comunicacional). Previamente, se comprobaron los supuestos de aplicación de esta prueba, indicando el test de esfericidad de Barlett [$\chi^2 = 101.421$ ($p < .001$)] y la medida de adecuación muestral KMO (0.422), ser favorables para realizar el AFCEP.

Para analizar la fiabilidad del cuestionario se realizó una evaluación de la consistencia interna mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, la cual indicó una consistencia adecuada ($\alpha = .74$). Siguiendo el criterio establecido por Nunnally y Bernstein (1995), se consideraron adecuados índices situados entre 0.70 y 0.80 para el cuestionario total.

Procedimiento

El procedimiento de recogida de datos consistió en la aplicación de las escalas a la muestra de participantes. Una vez diseñado el cuestionario, a través de la empresa "Google" se creó un apartado específicamente para la línea de investigación a la que se accede a través de un enlace alojado en Google, en el que se pedía la colaboración de los jóvenes con y sin movilidad reducida. Para dar a conocer el enlace entramos en un espacio virtual dedicado al ámbito de la diversidad funcional, disponible en Facebook destinado a temas de accesibilidad universal desarrollado por el observatorio

de la discapacidad del Centro de apoyo al estudiante de la universidad de Alicante. A su vez, desde la autoría de la investigación se tenía vinculación directa con la Federación de ASPAYM (Asociación de Lesionados Medulares y Grandes Discapacitados Físicos) y con algunos jóvenes con movilidad reducida, con éstos, se utilizó el muestreo "bola de nieve", dando a conocer primero el objeto de la investigación y el enlace para acceder al cuestionario y posteriormente, solicitándoles que dieran a conocer la investigación a otros jóvenes con y sin movilidad reducida para su colaboración. El proceso de recogida de datos se ajustó a criterios éticos mediados por consentimiento al inicio del cuestionario. La recopilación de datos se llevó a cabo entre enero y junio del 2015.

Análisis de datos

Se hallaron las frecuencias y porcentajes para conocer los datos descriptivos. Se utilizó la prueba chi cuadrado (χ^2) para examinar si existían diferencias estadísticamente significativas en el motivo y perfil de utilización del móvil en función de tener o no movilidad reducida. Para comparar las puntuaciones medias de los grupos en el CERM en función de la variable independiente (tener o no movilidad reducida) se utilizó el análisis de covarianza (ANCOVA). En este caso las covariables fueron la edad y el sexo. Se decidió controlar el efecto de estas covariantes de los participantes para que las diferencias no se viesan afectadas por ellas. Sin el control estadístico de estas variables, los efectos observados podrían explicarse, no únicamente por las diferencias entre los participantes en función de tener o no discapacidad sino por el efecto de la interacción de estos factores. Posteriormente, tras comprobar que el ANCOVA fue significativo, se analizaron las diferencias entre los grupos mediante la t de Student para 2 muestras independientes.

Asimismo, se calculó el tamaño del efecto (diferencia media tipificada o índice d; Cohen, 1988) para calcular la magnitud de las diferencias observadas.

Los datos se analizaron por medio del paquete estadístico SPSS versión 20.0.

RESULTADOS

Con respecto al primer objetivo, conocer el perfil de uso (tabla 1), se observó que el motivo de utilización del móvil, en la mayoría de los participantes, fue para conectar con amigos, no observándose diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes con y sin movilidad reducida, $\chi^2(3, 213) = 3.566, p = .062$.

Al examinar el uso de los participantes, se observaron diferencias estadísticamente significativas en

cuanto al servicio más utilizado, $\chi^2(1, 213) = 6.117, p < .001$, indicando el grupo con movilidad reducida utilizar más las redes sociales (53.9%) y el grupo sin movilidad reducida el Whatsapp (61.3%).

Asimismo, el porcentaje más elevado se encuentra en los jóvenes que indicaron pasar conectados de más de 4 horas (69.1%), observándose que los jóvenes con movilidad reducida (52.9%) fueron los que en mayor medida indicaron esta opción, $\chi^2(5, 213) = 6.604, p < .001$.

Tabla 1. Perfil de uso del teléfono móvil

Perfil de uso del móvil	¿Tienes movilidad reducida?						χ^2	Sig	
	No		Sí		Total				
	N	%	N	%	N	%			
¿Para qué utilizas más el móvil?	Trabajo o estudio	13	11.7	8	7.8	21	9.9	3.566	.062
	Amistad	55	49.5	71	69.9	126	119.4		
	Información	34	30.6	17	16.7	51	47.3		
	Hobby	9	8.1	6	5.9	15	7		
¿Qué servicio del móvil utilizas más?	Llamadas	20	18.0	18	17.6	38	17.8	6.117	.000
	Redes sociales	17	15.3	55	53.9	72	33.8		
	Whatsapp	68	61.3	28	27.5	96	45.1		
	SMS	6	5.4	1	1.0	7	3.3		
Tiempo que pasas con el móvil al día	5-10 minutos	11	9.9	5	4.9	16	7.5	6.604	.000
	10-30 minutos	12	10.8	1	1.0	13	11.8		
	30-60 minutos	13	11.7	19	18.6	32	15.0		
	1 hora a 2 horas	20	18.0	5	4.9	25	11.7		
	2 horas a 4 horas	37	33.3	18	17.6	55	25.8		
Más de 4 horas	18	16.2	54	52.9	72	69.1			

Con respecto al segundo objetivo, comprobar si existía abuso en el uso del móvil en función de tener o no movilidad reducida, los análisis de covarianza indicaron que las diferencias son estadísticamente significativas para el conjunto [T. Hotelling = 0.108; $F(11, 110) = 6.589, p = .000$]. Esto mismo se observó en la covariante sexo [T. Hotelling = .248; $F(11, 110) = 2.485, p = .008$]. No se encontraron diferencias en la covariable edad [T. Hotelling = 0.108; $F(11, 110) = 1.941, p = .062$].

Una vez controlado el efecto del sexo y tras analizar las pruebas inter-sujetos para examinar los ítems en los que se encontraron diferencias entre los grupos (tabla 2), se observó lo siguiente:

En cuanto al Factor 1 "conflictos", el grupo de jóvenes con movilidad reducida mostró medias más

elevadas en los ítems relativos a: ¿Piensas que tu rendimiento académico o laboral se ha visto afectado negativamente por el uso del móvil?, $t(211) = -1.740, p < .05$, en el ítem referente a: ¿Sufres alteraciones de sueño debido a aspectos relacionados con el móvil?, $t(211) = 4.571, p < .001$, y en el ítem que concierne a: ¿Dejas de salir con tus amigos por pasar más tiempo utilizando el móvil?, $t(211) = 3.694, p < .05$.

Con respecto al Factor 2, referente al "uso emocional y comunicacional del móvil" se observaron diferencias estadísticamente significativas en todos los ítems excepto en el relativo a: ¿Piensas que la vida sin el móvil es aburrida, vacía y triste?, $t(211) = -2.743, p = .056$, siendo los participantes con movilidad reducida los que indicaron índices medios más elevados que los jóvenes sin movilidad reducida.

Tabla 2. Puntuaciones en la escala CERM en función de tener o no movilidad reducida

Ítems del CERM	Con movilidad reducida		Sin movilidad reducida		t	Sig.	d
	M	DT	M	DT			
¿Has tenido el riesgo de perder una relación, un trabajo o una oportunidad académica por el uso del móvil?	2.54	.95	2.28	.75	4.764	.062	.018
¿Piensas que tu rendimiento académico o laboral se ha visto afectado negativamente por el uso del móvil?	3.21	1.00	2.68	.65	-1.740	.042	.012
¿Sufres alteraciones de sueño debido a aspectos relacionados con el móvil?	2.29	.92	1.76	.73	4.571	.000	.072
¿Sientes la necesidad de invertir cada vez más tiempo en el móvil para sentirte satisfecho?	2.31	1.05	2.18	.75	1.029	.304	.000
¿Dejas de salir con tus amigos por pasar más tiempo utilizando el móvil?	2.99	1.14	2.31	.67	3.694	.002	.027
¿Hasta qué punto te sientes inquieto cuando no recibes mensajes o llamadas?	2.63	1.13	1.97	1.05	4.414	.000	.046
Cuando te aburres, ¿utilizas el móvil como una forma de distracción?	2.35	1.09	1.00	.00	12.490	.000	.151
¿Con qué frecuencia dices cosas por el móvil que no dirías en persona?	2.58	1.02	2.03	.65	4.668	.000	.005
¿Piensas que la vida sin el móvil es aburrida vacía y triste?	1.65	.96	1.97	.72	-2.746	.056	.80
¿Te enfadas o te irritas cuando alguien te molesta mientras utilizas el móvil?	23.40	5.69	19.57	4.54	2.419	.017	.046

Al examinar los ítems de la covariante sexo en los que se encontraron diferencias estadísticamente significativas (Figura 1), se observó que las puntuaciones medias diferían en la pregunta relativa a: ¿Hasta qué punto te sientes inquieto cuando no recibes mensajes o llamadas?, $t(211) = 6.957, p = .021,$

$(d = .043),$ en: Cuando te aburres, ¿utilizas el móvil como una forma de distracción?, $t(211) = 12.872, p = .016, (d = .097)$ y en: ¿Te enfadas o te irritas cuando alguien te molesta mientras utilizas el móvil?, $t(211) = 4.337, p = .039, (d = .035),$ indicando las mujeres puntuaciones medias más elevadas que los varones.

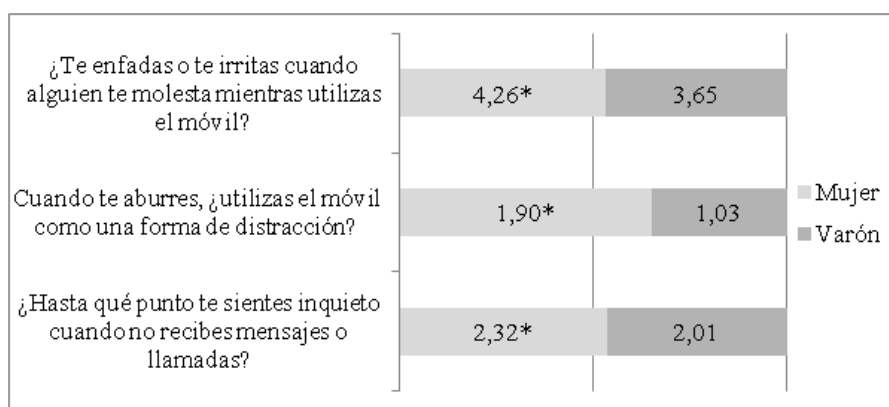


Figura 1. Resultados estadísticamente significativos de la escala CERM según el género

DISCUSIÓN

En este trabajo se compara si existe un uso abusivo del móvil entre jóvenes con y sin movilidad reducida. Con ello se pretende conocer si esta tipología de diversidad funcional puede ser un factor de riesgo o vulnerabilidad para la adicción a esta tecnología.

En este sentido, y aunque es cierto que el estudio de la utilización del móvil en los más jóvenes es de interés prioritario no podemos descuidar la importancia de seguir indagando en otras variables que pueden influir y/o potenciar el abuso de este recurso. Este puede ser el caso de los jóvenes con movilidad reducida.

Así, al atender a los resultados del primer objetivo, es decir, conocer el perfil de uso del móvil (motivo, frecuencia y tiempo de conexión) entre los jóvenes con y sin movilidad reducida, se observa que, en primer lugar, el motivo por el que la mayoría de participantes conecta es para relacionarse con otros. Esto se refleja en todos los grupos de jóvenes, independientemente de si tienen o no movilidad reducida. En línea con otros autores, uno de los atractivos principales disponibles del móvil, que lo hacen susceptible de producir ciertos comportamientos abusivos, como son la sociabilidad, autoconfianza, diversión, estatus social, movilidad, identidad e individualización de bienes, es la gran variedad de aplicaciones disponibles de esta herramienta (Echeburúa, 2012; Höflich y Rössler, 2002; LaRue et al., 2010; Leung, 2008; Pérez et al., 2012). En cuanto al motivo de utilización en función de si tienen movilidad reducida o no, los datos muestran que los jóvenes sin movilidad reducida utilizan más el Whatsapp, mientras que el grupo de jóvenes con esta condición funcional indica usar preferentemente las redes sociales.

Como apuntan algunos autores (Aguilera, Cosío y Berumen, 2015; Suriá, 2015a; Suriá et al., 2015; Valkenburg y Peter, 2008), vivir con algún tipo de diversidad funcional puede ser un factor de riesgo de aislamiento social derivado de las limitaciones en la movilidad y en consecuencia, a la existencia de mayor dificultad para relacionarse.

En referencia a la frecuencia y tiempo de conexión que pasan usando el móvil se observa que el grupo de participantes con movilidad reducida lo utilizan más, reflejándose utilizarlo con asiduidad, dedicándole bastante tiempo al día. En relación a esto, es evidente que

la facilidad para comunicarse a través de internet y sus diferentes aplicaciones como las redes sociales (Suriá, 2015b) o el Whatsapp (Vázquez-Cano, 2012), elimina las barreras derivadas de este tipo de diversidad funcional.

Por tanto, los resultados de este estudio, confirman la primera hipótesis planteada (H1), respaldando que tener movilidad reducida es una variable que influye en un diferente perfil de uso del móvil que el grupo de jóvenes que no vive con este handicap.

Al atender al siguiente objetivo consistente en conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en el uso excesivo del móvil en función de tener o no movilidad reducida, los resultados indican lo siguiente:

Aunque en general, se observa que todos los participantes puntuaron índices moderadamente altos en la escala, es el grupo de jóvenes con movilidad reducida el que mayores puntuaciones refleja en los datos, confirmándose por tanto la segunda hipótesis del estudio (H2).

Así, al examinar las puntuaciones del Factor 1, relacionado con los conflictos, destacan los jóvenes con movilidad reducida por estar más preocupados por ver que su rendimiento académico o laboral se haya visto afectado negativamente o por dejar de salir con sus amigos tradicionales por pasar más tiempo utilizando el móvil.

Esto estaría en línea con otros estudios (Lecuona, 2012; Martinotti, et al., 2011; Suriá 2012), que indican que los jóvenes con este tipo de diversidad funcional suelen ver mermadas muchas de las actividades de la vida diaria, debido al mayor tiempo que pasan conectados a las tecnologías y en consecuencia, pasan menos tiempo con las amistades de su entorno tradicional.

Asimismo, al atender a la puntuaciones del Factor 2, referente al uso comunicacional y emocional, los resultados siguen la misma dirección que los del Factor 1, es decir, los participantes con movilidad reducida reflejan puntuaciones más altas que el grupo sin movilidad reducida.

En línea con esto, Echeburúa y del Corral, (2009) o Muñoz-Rivas et al. (2010), apuntan que los déficits en las relaciones interpersonales aumentan la vulnerabilidad psicológica y el fácil acceso que ofrece el teléfono móvil,

podría ser un factor motivador para que las personas con problemas de movilidad sean más propensas a conectar con otros a través de éste y con ello, a incrementar el tiempo de dedicación y riesgo a depender de esta tecnología.

Esto apoyaría la idea, de posibles alteraciones en las relaciones tradicionales, pudiendo priorizar la comunicación mediada por el móvil a las relaciones sociales cara a cara, (Bianchi y Phillips, 2005; Echeburúa y del Corral, 2010; Labrador y Villadangos, 2010; Lecuona, Jerez, Padrón y González, 2012; Muñoz-Rivas, Fernández y Gámez-Guadix, 2010).

Finalmente y aunque entre los objetivos del presente trabajo no enfocan su atención a conocer el efecto del sexo en el uso excesivo del móvil, si se observa que es un factor influyente. Por ejemplo entre los datos se refleja que son las mujeres las más propensas a abusar del móvil, concretamente puntúan más en el Factor 2, uso comunicacional y emocional.

Estos resultados están en consonancia con los hallados por Geser, (2006), los cuales encontraron en un grupo de jóvenes suizos, que las mujeres utilizaban más el móvil que los varones. Asimismo, éstas afirmaron que, bien por su integración en su estilo de vida o por haber desarrollado un nivel de dependencia, la vida sin móvil se ha convertido en impensable y es un componente central en su vida.

Más recientemente, en nuestro país, Ruiz-Olivares, Lucena, Pino y Herruzo, (2010) encontraron estos mismos resultados. Posiblemente, el móvil resulte más importante en la mujer, ya que éste, potencia su libertad para desenvolverse en el mundo fomentando la igualdad y autonomía. Estos resultados podrían respaldar también la hipótesis de que las mujeres con discapacidad sean más propensas a depender más que los varones de este recurso tecnológico.

A partir de los resultados de este trabajo, parece existir cierta predisposición por el uso de esta tecnología entre los participantes, y esto se acentúa más entre los jóvenes con movilidad reducida.

En este sentido, aunque deberíamos analizar y sopesar estos efectos con los efectos positivos que les reporta a esta colectivo de usuarios, que sin duda son muchos, los resultados sugieren que los jóvenes con

diversidad funcional, especialmente con movilidad reducida, utilizan con más frecuencia algunas aplicaciones de esta herramienta tecnológica que los jóvenes sin este handicap y que ello, deriva en que puedan ser una población de mayor riesgo hacia los efectos negativos del uso excesivo del teléfono móvil.

Finalmente, este trabajo presenta algunas limitaciones que es necesario tener en cuenta.

La primera hace referencia a la muestra de estudio, este estudio está dirigido a los jóvenes con movilidad reducida, sin embargo, no debemos olvidar que el término de movilidad reducida es muy genérico, y que éste abre un abanico de particularidades y limitaciones propias de cada persona con esa problemática (limitación en movilidad de miembros superiores, inferiores, etc.), por lo que, pretender abarcar el estudio del uso del móvil de este amplio espectro a un tipo de diversidad funcional puede limitar los resultados.

En cuanto a la metodología, la forma de recoger los datos a través de los miembros que acuden a las asociaciones puede sesgar los resultados. Así, una de las críticas que se ha efectuado es la utilización de muestras auto seleccionadas (Estallo, 2001). En estos casos, la muestra final no es el resultado de una selección realizada *a priori* por los investigadores a partir de criterios estadísticos, sino que simplemente se incluye a aquellas personas que voluntariamente han aceptado y han decidido colaborar, no se trata, por tanto, de una muestra probabilística. En futuras investigaciones se deberían controlar estos sesgos con objeto de incrementar la validez interna de los resultados.

Por tanto, sería interesante superar estas limitaciones y ampliar el estudio a una muestra más elevada y representativa, tanto para los jóvenes con discapacidad como para los jóvenes que no viven esta problemática y comparar la utilización y riesgo hacia su abuso de ambos colectivos.

REFERENCIAS

- Aguilera, G. M. F., Cosío, V. T. y Berumen, J. D. J. H. (2015). La Inclusión Digital en Niños con Discapacidad. *Revista Digital de Investigación Educativa Conect@2*, 12, 1-20
- Ahmed, I., Qazi, T. F. y Perji, K. (2011). Mobile phone to youngsters: Necessity or addiction. *African Journal of Business Management*, 5, 12512-12519.
- Alcantud, F., Avila, V. y Romero, R. (2002). Nuevas Tecnologías y personas con discapacidad. *Minusval*, 8, 22-27.
- Beranuy, M., Lusaar, A. Graner, C. y Carbonell Sánchez, X. (2009b). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso del móvil. *Psicothema*, 21(3), 480-485.
- Beranuy, M., Oberst, U., Carbonell, X. y Chamarro, A. (2009a). Problematic Internet and mobile phone use and clinical symptoms in college students: The role of emotional intelligence. *Computers in Human Behavior*, 25, 1182-1187.
- Bianchi, A. y Phillips, J. G. (2005). Psychological predictors of problem mobile phone use. *Cyberpsychology and Behavior*, 8(1), 39-51.
- Boza, J. L. G. (2013). Un ejemplo de empleo de personas con discapacidad por teletrabajo en España: Proyecto Discatel. *Revista Española de Discapacidad (REDIS)*, 1(1), 233-239.
- Buchinger, S., Kriglstein, S., Brandt, S. y Hlavacs, H. (2011). A survey on user studies and technical aspects of mobile multimedia applications. *Entertainment Computing*, 2(3), 175-190.
- Carbonell, X., Chamarro, A., Beranuy, M., Griffiths, M., Oberst, U., Cladellas, R. y Talarn, A. (2012). Problematic Internet and cell phone use in Spanish teenagers and young students. *Anales de Psicología*, 28, 789-796.
- Chóliz Montañés, M. y Villanueva Silvestre, V. (2011). Evaluación de la adicción al móvil en la Adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 36, 165-184.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. New York: Academic Press.
- Donner, J. y Tellez, C. A. (2008). Mobile banking and economic development: Linking adoption, impact, and use. *Asian Journal of Communication*, 18(4), 318-332.
- de Discapacidad, E. (2008). Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD) 2008. *Instituto Nacional de Estadística. España*.
- de Gracia, M., Vigo, M., Fernández Pérez, M.J., y Marco, M. (2002). Problemas conductuales relacionados con el uso de Internet: un estudio exploratorio. *Anales de Psicología*, 18, 273-292.
- de Rada Igúzquiza, V. D. (2002). La ficha técnica de la investigación: información imprescindible pero...¿ suficiente?. *Metodología de encuestas*, 4(2), 235-241.
- Echeburúa, E. y del Corral, P. (2010). *Adicciones a las nuevas tecnologías y a las redes sociales .en jóvenes: un nuevo reto*. *Revista Adicciones*, 22(2), 91-96.
- Echeburúa, E. y del Corral, P. (2009). Las adicciones con o sin droga: una patología de la libertad. En E. Echeburúa, F.J. Labrador y E. Becoña (Eds.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 29-44). Madrid: Pirámide.
- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 37, 434-435.
- Ellwood-Clayton, B. (2006). Unfaithful: reflections of enchantment, disenchantment... and the mobile phone. *Mobile Communication in Everyday Life: Ethnographic Views. Observations and Reflections*, 2, 123-124.
- Estallo, J.A. (2001). Usos y abusos de internet. *Anuario de Psicología*, 32, 95-108.
- Fombona, J., Pascual, M.A. y Madeira, M.F. (2012). Realidad aumentada, una evolución de las aplicaciones de los dispositivos móviles. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 41, 197-210.
- Fowler, J.H. y Christakis, N.A. (2009). The Dynamic Spread of Happiness in a Large Social Network: Longitudinal Analysis Over 20 Years in the Framingham Heart Study. *British Medical Journal*, 337, 1-9.
- Geser, H. (2006). Are girls (even) more addicted? Some gender patterns of cell phone usage. En: *Sociology in Switzerland: Sociology of the Mobile phone*. Zurich: Online Publications. Recuperado de: http://socio.ch/mobile/t_geser3.pdf.
- Heinrich, S., Thomas, S., Heumann, C., von Kries, R. y Radon, K. (2011). The impact of exposure to radio frequency electromagnetic fields on chronic well being in young people. A cross-sectional study based on personal dosimeter. *Environment International*, 37, 26-30.
- Hölfich, J. y Rössler, P. (2002). Más que un teléfono: El teléfono móvil y el uso del SMS por parte de los adolescentes alemanes. Resultados de un estudio piloto. *Estudios de Juventud*, 57, 79-99.
- Hoybye, M. T., Johansen, C. y Tjornhoj-Thomsen, T. (2005). Online interaction: Effects of storytelling in an internet breast cancer support group. *Psycho-Oncology*, 14, 211-220.
- Kim, J. H., Lau, C. H., Cheuk, K., Kan, P., Hui-Heidi, L.C. y Griffiths, J. H. (2010). Brief report: Predictors of heavy Internet use and associations with health promoting and health risk behaviors among Hong Kong university students. *Journal of Adolescence*, 33(1), 215-220.
- La Rosa, A. (2012). Teléfonos móviles, comunicación e interacción. *Av psicología*, 20, 69-79.
- Labrador, F. J. y Villadongos, S. (2010). Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción. *Psicothema*, 22(2), 180-188.
- LaRue, E. M., Mitchell, A. M., Terhorst, L. y Karimi, H. A. (2010). Assessing mobile phone communication utility preferences in a social

- support network. *Telematics and Informatics*, 27, 363-369.
- Lecuona, C., Jerez, M., Padrón, M.A. y González, V. (2012). Diseño e implementación de un prototipo de comunicador para dispositivos móviles orientado a personas con diversidad funcional. *Revista Iberoamericana de Sistemas, Cibernética e Informática*, 9, 5-70.
- Leung, L. (2008). Linking psychological attributes to addiction and improper use of the mobile phone among adolescents in Hong Kong. *Journal of Children and Media*, 2, 93-113.
- Ling, R. (2005). The sociolinguistics of SMS: An analysis of SMS use by a random sample of Norwegians. En R. Ling y P. Pedersen (Eds.), *Mobile Communications* (pp. 335-349). London: Springer.
- López-Fernandez, O., Honrubia-Serrano, L., Freixa-Blanxart, M. y Gibson, W. (2012). Spanish adaptation of the "Mobile Phone Problem Use Scale" for adolescent population. *Adicciones*, 24(2), 123-30.
- Lu, X., Watanabe, J., Liu, Q., Uji, M., Shono, M. y Kitamura, T. (2011). Internet and mobile phone text-messaging dependency: Factor structure and correlation with dysphoric mood among Japanese adults. *Computers in Human Behavior*, 27, 1702-1709.
- Martinotti, G., Vilella, C., Di Thiene, D., Di Nicola, M., Bria, P., Conte, G., La Torre, G. (2011). Problematic mobile phone use in adolescence: a cross-sectional study. *Journal of Public Health*, 19, 545-551.
- Mickelson, K. D. (1997). Seeking social support: Parents in electronic support groups. En S. Kiesler (Ed.), *Culture of the Internet* (pp. 157-178). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Muñoz-Rivas, M. J., Fernández, L. y Gámez-Guadix, M. (2010). Analysis of the indicators of pathological Internet use in Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(2), 697-707.
- Muñoz-Rivas, M. J. y Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). *Teoría psicométrica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Pérez, E. J. P., Monje, M. T. R. y de León, J. M. R. S. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, 24(2), 139-152.
- Rebullido, T. R. y Lameiro, C. V. (2013). Las aplicaciones para terminales móviles como herramienta didáctica en el desarrollo de contenidos rítmicos y expresivos. EmásF: *revista digital de educación física*, (23), 7-15.
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, M. J. y Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/abuso de Internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22, 301-309.
- Salvador, M.L., Gallardo, V., García, J., Cabillas, C., Guerra, A., Arroyo, A... y Santacruz, A. (2008). *Manual de atención al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo derivadas de limitaciones en la movilidad*. Sevilla: Consejería de Educación y Dirección General de Participación e Innovación Educativa.
- Seo, M., Kang, H. S. y Yom, Y. H. (2009). Internet addiction and interpersonal problems in Korean adolescents. *Cin-Computers Informatics Nursing*, 27(4), 226-233.
- Suriá, R. (2015a). Redes sociales online y perfiles resilientes en estudiantes universitarios con discapacidad. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 45(3), 317-330.
- Suriá, R. (2015b). La discapacidad en los jóvenes, ¿potencia el riesgo del uso excesivo de internet? *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 15(1), 15-24.
- Suriá, R., García-Fernández, J.M. y Ortigosa, J. (2015). Perfiles resilientes y su relación con las habilidades sociales en personas con discapacidad motora. *Psicología Conductual*, 23, 35-49.
- Suriá, R. (2012). Redes sociales online y su utilización para mejorar las habilidades sociales en jóvenes con discapacidad. *Escritos de Psicología*, 5 (3), 16-23.
- Suriá, R. y Beléndez, M. (2011). Grupos de apoyo virtuales dedicados a problemas de salud: estudio de su tipología y análisis de su representatividad. *Anales de Psicología*, 27, 210-220.
- Takao, M., Takahashi, S. y Kitamura, M. (2009). Addictive personality and problematic mobile phone use. *CyberPsychology & Behavior*, 12, 501-507.
- Ureta, S., Artopoulos, A., Muñoz, W. y Jorquera, P. (2011). CULTURA juvenil móvil en un entorno urbano: Un estudio de caso en Santiago de Chile. En Fernández-Ardèvol, M.; Galperin, H. y Castells, M., *Comunicación móvil y desarrollo económico y social en América Latina* (pp. 273-318). Barcelona: Ariel.
- Vázquez-Cano, E. (2012). Propuesta de un inventario de recursos tecnológicos para el tratamiento del alumnado con discapacidad en el Espacio Europeo de Educación Superior. *Tendencias pedagógicas*, 20, 71-92.
- Vicente-Cuervo, M. R. (2011). Análisis de la difusión de internet móvil en España. *Cuadernos económicos de ICE*, 81, 155-174.
- World Bank (2012). *World Development Indicators*. Recuperado de: <http://data.worldbank.org/indicator/EG.USE.PCAP.KG.OE>